

Ven y sígueme...

... desde dondequiera que estés

HOJA Nº 24

**...Si no veo...y meto mi mano... no creo...
.....¡¡SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO!!**

EVANGELIO

Jn 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

-«Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

-«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

-«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengais, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: -«Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó:

-«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

-«Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás: -«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás: -¡Señor Mío y Dios mío!

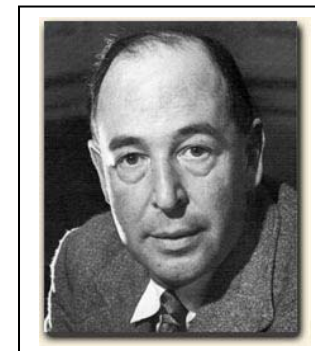
Jesús le dijo:

-¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creas que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

CEDÍ, ADMITÍ QUE DIOS ERA DIOS, CAÍ DE RODILLAS Y RECÉ.

CLIVES S. LEWIS (1898-1963), profesor irlandés de filosofía, escritor. Ateo en su juventud. No cree, como Tomás, porque ni ve, ni toca, ni le convencen... ***Si me piden que crea que todo esto [el Universo, la Creación, el hombre...] es obra de un espíritu omnipotente y misericordioso, diré que todos los testimonios apuntan en dirección contraria....¿Cómo es posible que un Universo tan malo sea atribuido a un sabio y poderoso Creador?***



Durante la I Guerra Mundial, en el frente, cae enfermo y es hospitalizado. Lee a Chesterton. Le gusta; pero le repugna su cristianismo. Acabada la guerra, estudia Filosofía y Literatura. Encuentra muchos libros que plantean el tema vital de la fe en algo trascendente. Como a Tomás, los otros, sus compañeros, los escritores, empiezan a darle el testimonio de la fe. Le gustan; pero le asquea su cristianismo: ***Todos los libros empiezan a volverse en mí contra: George McDonald había hecho por mí más que ningún escritor...pero era una pena que estuviese obsesionado por el cristianismo... . Chesterton tenía más sentido común que todos los escritores modernos juntos..., prescindiendo por supuesto de su cristianismo. Johnson era uno de los pocos en los que me parecía que se podía confiar por completo, pero curiosamente padecía la misma chifladura. A Spencer y Milton, les pasaba lo mismo... Por otro lado, los que no tenían la enfermedad de la religión... me parecían entretenidos; ... pero en sus obras no aparecía el dramatismo y la densidad de la vida.***

A comienzos de 1926, un profesor, compañero suyo, al que tenía "por el más convencido de todos los ateos que conocía", le confiesa su admiración por los evangelios. Y le añade: "Eso que Frazer llama majaderías sobre un Dios que muere.... casi parece como

si hubiesen existido alguna vez”. Comentando esta momento, el propio Lewis escribe a un amigo: ***Para comprender el fuerte impacto que me supuso, tendrías que conocer a aquel hombre (que nunca ha demostrado ningún interés por el cristianismo). Si él, el más cínico de los cínicos, el más duro de los duros, no estaba a salvo, ¿adónde podría volverme yo? ¿Es que no había escapatoria?***

El proceso de su conversión al cristianismo avanza. Y llega un momento en que se siente –lo dice él- acorralado. Recuerda al Tomás incrédulo, ya frente a frente de Jesús, en el momento inmediatamente anterior a que le coja la mano para meterla en el costado. Un biógrafo comenta: ***“Siente entonces que su Dios filosófico empieza a agitarse y a levantarse, se quita el sudario, se pone en pie y se convierte en una presencia viva. La filosofía deja de ser un juego lógico desde que ese Dios renuncia a la discusión y se limita a decir, “YO SOY, EL SEÑOR”.***

El mismo Lewis ha dejado descrito ese momento cumbre: ***Debes imaginarme solo, en aquella habitación del hotel Magdalen, noche tras noche, sintiendo, cada vez que mi mente se apartaba del trabajo, el acercamiento continuo, inexorable, de Aquel con quien, tan encarecidamente, no deseaba encontrarme. Al final, Aquel a quien temía profundamente cayó sobre mí. Hacia la festividad de la Trinidad de 1929 cedí, admití que Dios era Dios y caí de rodillas y recé.... Hasta entonces yo había supuesto que el centro de la realidad sería algo así como un lugar. En vez de eso, me encontré con que era una Persona.***

Y el día que identifica a Jesucristo con esa Persona sabrá que ha dado su último paso, y lo recordará siempre: ***Me llevaban a Whipsnade una mañana soleada. Cuando salimos no creía que Jesucristo fuera el Hijo de Dios, y cuando llegamos, sí. Pero no me había pasado todo el trayecto sumido en mis pensamientos, ni en una gran inquietud [...]. Mi estado se parecía más al de un hombre que, después de dormir mucho, se queda en la cama inmóvil, dándose cuenta de que ya está despierto.***

SUGERENCIAS PARA LA SEMANA

- En mis lecturas, en mis horas ante la TV ¿advierto como Lewis la diferencia entre los temas vacíos y los que plantean el sentido de la vida?
- No es posible vivir en solitario la fe. Es al volver a la comunidad cuando Tomás encuentra a Jesús ¿Cómo vives tú la fe?
- ¿Aprendemos de Tomás y repetimos la sencillez y grandeza de la oración: “Señor mío y Dios mío”?



Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo –MADRID